

Un fuerte abrazo  
Elfidio

## Abriendo el compás

# En el ruedo ibérico se torea de salón

por Elfidio ALONSO RODRIGUEZ



PARIS. Mayo.—Como a uno le es todavía difícil inscribirse en los cuadros de la política militante y ha dejado de ser periodista profesional, opinar sobre lo que pasa en España es una aventura para la que hace falta cierta dosis de imprudencia. Sin embargo, a mi siempre me ha gustado coger el toro por los cuernos; pidiendo perdón por el similitud taurino, pero entre nosotros el lenguaje tauromáquico es el más expresivo de todos, porque no en vano nuestro pueblo ama todo lo que le entre por la vista, «y la vista es la que trabaja».

A los pocos días de regresar de Madrid, donde pasé una semana, leo el discurso del señor Arias Navarro, y, dicho sea sin irreverencia, ya era hora de que el Jefe del Gobierno se encerrara sólo a torear la corrida del postfranquismo, pues, en la feria de los discretos, no habían habido sino novilladas.

Don Carlos, al que un periódico francés califica como «antiguo funcionario —jefe de la policía y luego alcalde de Madrid— infatigable en el trabajo, de pocas palabras, que nunca se ríe y que su gran austeridad de español riguroso lo asemeja a esos personajes salidos de un drama de Montherlant», expuso en su monólogo del 28, lo que era indispensable que se supiera: saber a que atenerse.

Desde que se disfruta el postfranquismo, nadie sabía qué hora es. En el extranjero, donde se quiere a España, pese a la falsa idea que se les inculcó a los españoles, diciéndoles que las críticas y los lazarotes eran fruto de la envidia, por los éxitos nacionales del régimen salido del 18 de julio, todo el mundo ha estado dispuesto a creer cuanto bueno ha querido decir el conde de Motrico, ese narrador impar que derrocha su crédito por las cancelerías europeas. Por eso el postfranquismo, visto desde fuera, carece de las asperezas que se le sienten desde dentro.

El programa expuesto por el Presidente del Consejo pone las cosas en claro. Nada se romperá. La luz ha de venir como los rayos del sol atraviesan el cristal: sin romperlo ni mancharlo.

Confieso mi admiración por el señor Arias. En un país donde muchos se apresuran a perder su fisonomía, y los más

nadan desesperadamente hacia el bote de la IIA. Internacional, para salvarse del naufragio, resulta consolador escuchar un prototipo de hombre que no se deje arrastrar por las corrientes modernas, sino que acomoda las fórmulas de moda a sus propias convicciones, las que, al fin y al cabo, deben someter el postfranquismo a sus raíces de origen. El gran escritor venezolano Rómulo Gallegos decía que las cosas vuelven siempre al lugar de donde salieron.

Pero mi propósito no es el de criticar el programa reformista del Gobierno, ni mucho menos, ponerle peros. Esa será la labor de los doscientos, o trescientos partidos políticos que se dibujan en el Ruedo Ibérico. Sus preclaros dirigentes están en mejores condiciones de ejercer la crítica que yo, pues la mayoría conocen perfectamente el sujeto, ya que no hay peor cuña que la del mismo palo.

Además, los que visitamos España sin haber vuelto, damos la sensación de que no tenemos nada que decir; bien porque se escucha poco, bien porque haya escaso interés en escuchar. Solamente tres o cuatro figuras supervivientes del naufragio han tenido, hasta hoy, la oportunidad de manifestarse con bombos y platillos; su condición de octogenarios los faculta para dar consejos. Y es bien sabido que no hay nada

más agradable que escuchar los consejos que nos gusta que nos den.

De todas maneras, lo que verdaderamente necesitan los españoles es definir su porvenir. El fondo del problema está en saber si su futuro va a seguir siendo normado por la gracia de Dios, o si el libre albedrío tiene vela en el entierro. El híbrido conglomerado de la oposición no encuentra una plataforma en que resumir estas ideas tan simples, pero estamos seguros que cuando la encuentren desaparecerán los equivocados conceptos de ruptura y otros escamoteos de la realidad nacional.

Los que vivimos la época del general Berenguer, cuya misión no era, como ahora, la de implantar la Monarquía, sino la de sostenerla, sabemos cuán cambiantes y movedizas son las arenas políticas en los períodos de crisis. Lo que se empezó en enero no llegó a diciembre. Cuando se intentó el compromiso era demasiado tarde.

Si los políticos que gobiernan, y los que pretenden gobernar, desean el reformismo, es preciso que se preparen al diálogo, ya que eso es lo único que impide males mayores. Los úkases meten miedo, pero no acaban con las realidades, ni van a resolver los problemas ingentes que tiene planteados España.

Colaboradores de **EL DIA**

# El banquete nonato de CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ



por Elfidio  
**ALONSO  
RODRÍGUEZ**

PARIS-MAYO.— Me es difícil tener desde aquí una información, entre bastidores, de lo ocurrido con el homenaje proyectado en honor de don Claudio Sánchez Albornoz, presidente que fue del Gobierno Republicano en el exilio, viejo amigo y compañero en las Cortes de la República.

Según él mismo ha dicho, don Claudio no aceptó ser el Convidado de Piedra en un banquete en que el fantasma no iba a ser él, sino el propio don Juan Tenorio, ese mito fanfarrón que aparece en España en los finados sin darse cuenta que está condenado a quemarse en los infiernos.

Pero todavía estamos en el mes de mayo, y mi preocupación mayor, lejos como estoy de los entretelones del mundillo político español, es dilucidar por qué se organizaban, en el mismo día y a la misma hora, dos homenajes a dos figuras representativas de la oposición: Claudio Sánchez Albornoz y Enrique Tierno Galván. El distingo lo hizo la policía; es decir, dada la enorme significación de los dos personajes, el ministro del Interior; en una palabra, el Gobierno. En el acto en honor del profesor Tierno se permitió la perorata; en el del académico Sánchez Albornoz se prohibía decir esta boca es mía. Si los organizadores del acto de don Claudio tuvieron intención de marcar las distancias con los del homenaje a Tierno Galván, es evidente que el Gobierno los ayudó, supongo que inconscientemente; pero en política la inconsciencia se confunde con el pasarse de listo.

El canovismo sutil que busca consolidar la Restauración con pequeños abrazos de Vergara, en los restaurantes, encuentra interlocutores a diestra y siniestra que no desean sino dejarse abrazar. Sin embargo, en los medios gubernamentales parece pensarse que la reconciliación nacional hay que hacerla a espaldas de los republicanos, sin duda porque éstos están ya «demodés», no representando en la actualidad ningún santuario con la bendición de Carlos Marx. Esa interpretación puede tenerla por sabida Sánchez Albornoz y sus amigos, ayunos como están de recomendaciones de las cancillerías porque no son sino «un poco socializantes», eso que, en buen romance, significa no estar sino un poquito embarazado, monstruosidad biológica que no puede llevar ningún parto a término, pues en el mundo político que vivimos hay que estar con una de las dos iglesias, ambas con la mano tendida, diga lo que quiera el solitario del Vaticano.

31

Cuando don Joaquín Ruiz Jiménez le dice al profesor Tierno Galván, justificando su presencia en el homenaje con una cierta autocrítica, que los que no comprendan su participación en el acto no comprenden nada, el ex-embajador en la Santa Sede ha puesto el dedo en la llaga, ya que Tierno, como Castelar, fue «echado» de su cátedra por los ministros de un sistema que nunca ha aceptado el diálogo de los cuadernos porque salieron del diálogo de las pistolas. La satisfacción que a uno le produce ver que la alta figura moral de Enrique Tierno encuentre, al fin, en España el reconocimiento que merece, no la opacan las nebulosas que aún ensombrecen el escenario político de la oposición. Todos saben, y yo no soy de los menos, cuantos esfuerzos ha hecho Tierno Galván por alcanzar la unión de las dispersas fuerzas socialistas. El insobornable «viejo profesor» terminará como una de las figuras señeras del socialismo, pese a los obstáculos que encuentra en su camino por atribuirse simpatías con los compañeros de ruta.

El caso de don Claudio es harina de otro costal. El gran historiador tiene la palabra si se mantiene en la austeridad de su disciplina. Puede hablar en las academias, dictar conferencias sobre el medioevo, tema que absorbe en permanencia el sentimiento de los gobernantes españoles en los últimos cuarenta años, pero tiene que resignarse a ser el respetable abuelo. Intentar presidir un banquete republicano en el Madrid de esta hora, significa una manifestación de ruptura, palabra mágica que sirve de Celestina para todas las componendas. Sánchez Albornoz, que representó hace unos años lo que él llamaba la legalidad republicana —por lo que, dicho sea de paso, tuvimos una cierta polémica epistolar— ha debido pensar que todas las puertas de la dialéctica en España se abrían reiterando su fe católica y haciendo hincapié en el anticomunismo. Probablemente se habrá convencido que esas credenciales no son suficientes, y su sorpresa va a ser mayor el día que sepa que en Madrid los comunistas y compañeros de ruta llegan más pronto a las tribunas que los demócratas y republicanos. Aquí sí que se dá lo que Malraux pensó de la Francia gaullista: «Entre nosotros y los comunistas no existe ninguna otra fuerza política». El sistema de los cuarenta años esterilizó toda idea liberal. Para que vuelvan a florecer los bellos claveles, los herederos tienen que regarlos con convicción y sin distingos. Se dice que es eso lo que se está haciendo y en el extranjero muchos confían en ello. Con la mejor buena voluntad también nosotros queremos creer, y sería formidable que, cuando llegue la hora de hablar ante el Congreso de los Estados Unidos, las obras sean amores, pues es de aquel país de donde salieron aquellas frases del presidente Lincoln: «Se puede engañar a poca gente todo el tiempo; se puede engañar a todo el mundo poco tiempo; pero no se puede engañar a todo el mundo todo el tiempo».

Página 4

Miércoles, 2 de junio de 1976

**COLABORACION**

Colaboradores de **EL DIA**

**LA COCINA DE LOS ANGELES, O A LA MAR FUI POR NARANJAS**



Por **Elfidio Alonso Rodríguez**

**PARIS-AGOSTO.**— Don Prudencio es un español que, como su nombre lo indica, está acostumbrado a juzgar los acontecimientos con mucha parsimonia, y a conducirse con gran resignación. El temor de Dios y el respeto a la infalibilidad de la Santa Madre Iglesia, han normado su conducta, viniéndole de ahí esa admirable aceptación de todos los postulados provenientes de las autoridades constituidas.

En don Prudencio se da de todo. Muchas veces es hombre de negocios. Casi siempre es funcionario público. Durante muchísimos años ejerció el periodismo. Patriota sin tacha, siempre estuvo disponible para dejarse señalar por el dedo, cada vez que llamaban a que sacara de su caletre las ideas sanas que el Señor le otorgó para salvar su patria chica, como concejal; o la grande, como procurador en Cortes. Ahora que soplan vientos de fronda, don Prudencio vacila entre apuntarse con los demócratas cristianos, o matizarse en cualquiera de los infinitos grupos socialistas.

Pero de todos los avatares que han mortificado a don Prudencio, el que más le obsesiona es de que lo hayan privado de comer pastel de liebre. Desde hace cuarenta años no ha vuelto a tener oportunidad de gustar el rico manjar. La España viril, una y grande, decretó que el tímido roedor de veloz carrera, con el hocico estrecho y las orejas largas, era un animalito masónico y democrático, que si bien debía cazarse, y se cazaba hasta su extinción, no podía volver a ser ingrediente en los pasteles del plato único. Esa ha sido la razón de por qué don Prudencio no ha comido sino pastel de liebre, sin liebre.

Nuestro prototipo y sus hijos, han venido al extranjero. Ellos no son de esos españoles que han hecho las delicias de Perpignan, haciendo cola en la puerta de los cines donde se exhibía "El Ultimo Tango". Sabiendo de antemano que en España la política derivaría a los almuerzos, desde que atravesaban la frontera se lanzaban a los restaurantes a pedir pastel de liebre. Si bien en algunos sitios no siempre está abierta la veda, se puede encontrar todo el año, aunque sea enlatada. La idea de hacer un pastel de liebre en conserva, la tuvieron Areiza y Fraga Iribarne, que han vivido fuera como embajadores.

Pero la liebre, entre nosotros, es una "liebre funesta", como intuyó Gerardo Diego, cuando era revolucionario creacionista y no soñaba que, con su "Liebre en forma de elegía", podría llegar a dirigir la Real Academia de la Lengua Española.

La "a modo de democracia" que goza el pueblo español, es una cristalización culinaria, los programas y las intenciones se adoban en los menús. Yo no sé, si como dicen, fue don Antonio Gavilanes quien inventó las "cenas políticas", de las que puede decirse lo que los franceses aplican a los mesones españoles, en los que cada uno come la comida que lleva; o la moda de politiquear comiendo, es una glosa de los "almuerzos" del dramaturgo Pemán, en un libro memorable, que nadie deba extrañarse que lo califique de tal, ya que la prosa cargada de humor gaditano de don José y su Séneca, marcó época en las cuatro décadas en que las cumbres del pensamiento nacional se concitaban en el discurso televisado cada fin de año.

A pesar de que don Prudencio sabe que por la boca muere el pez, empieza a estar escamado por el contenido de estos ágapes políticos, porque la liebre no aparece por ninguna parte en el pastel. Hace muchos años, también con el fuero de los españoles, se hizo nada menos que una tortilla sin huevos. Como la forma dio resultado, los "demócratas de toda la vida", como el conde de Motrico y el ex-ministro de Información y Turismo, pensaron aplicarla ahora en el mentado pastel. Al quien más listo que ellos les metió gato por liebre.

Con ese manjar estamos. Los platos más pluralistas a algunos les sientan mal. Cuentan las crónicas que cuando Santiago Carrillo se entrevistó con el embajador Lojendio, la cordial conversación versó sobre el arte culinario. Parece que es muy difícil a un diplomático combinar en un menú una entrada con caviar y el plato fuerte de cordero asado a la segoviana.

El segundo Gobierno de la nueva Monarquía, presidido por quien fue ministro del Movimiento, desea moverse organizando una cocina democrática con platos más pluralistas. Como las nuevas generaciones tienen la virtud de fabricar la democracia en el silencio "discreto de la burguesía", no sabemos si en las comidas del Sr. Presidente con los señores secretarios que han sido sus huéspedes, se ha comido paella sin arroz. Los invitados proclaman a los cuatro vientos que han salido contentos. Leyendo estas buenas intenciones, don Prudencio tampoco oculta su contentura. Lo importante —dice— es que no se rompa el hilo, pues de lo contrario, vuelve a estallar la guerra civil.

Y ya lo saben ustedes, el hilo no se romperá. Tanto el que tiene todo atado y bien atado, como ese otro que sujetará, amarrada por la cola, la serpiente del mar del plebiscito.

Porque es arando en el mar donde van a buscarse los elementos indispensables a nuestra democracia. A las comidas hay que añadirles, también, el aliciente del postre. Si los pasteles de nuestra cocina deben ir precedidos de la castiza copa de vino español, el postre debe ser una democrática naranja.

Pero... a la mar fui por naranjas, cosa que la mar no tiene.

**COLABORACION**

Colaboradores de **EL DIA**

# Los afrancesados, o hay que estar demócrata



Por **Elfidio  
Alonso  
Rodríguez**

PARIS-SEPTIEMBRE.— Como la España oficial, y la oficio-  
sa, han puesto de moda el francés, será necesario precisar el  
alcance de nuestras traducciones y los límites permitidos a nues-  
tros galicismos.

El reformismo de acá y de allá, parece que va a saltarse  
los Pirineos a la torera. Y no solamente el reformismo, sino has-  
ta lo que denomina el impar columnista Francisco Umbral, la  
"gauche divine", se "sorboniza" soñando con un mayo 68 ma-  
drileño, sin darse cuenta que el quinto mes se llama, entre nos-  
otros, el mes de María.

Establecer las analogías y diferencias entre Madrid y París  
no es tarea fácil aunque entre el Eliseo y la Zarzuela existan  
reales similitudes. A mí entender, las dificultades nacen de una  
cuestión de aguas, pues si el Sena es un río caudaloso y na-  
vegable, el enjuto Manzanares no es sino "el río más cenado  
y merendado de todos", que ya decía de Torres Villarroel. Yo  
desconfío siempre de los paisajes goyescos, aún santificados por  
San Antonio de la Florida, pues bordean las orillas los embo-  
zados.

El otro malentendido en la historia de las dos ciudades, vie-  
ne del significado de ser y estar. Los franceses dicen exclusi-  
vamente: somos demócratas, pero comprenden mal a nuestros  
reformistas que: "están demócratas". Esa aparente galimatías se  
explica porque la Constitución de la V República es de origen  
popular y se rige por un sistema electivo, y el estar demócra-  
ta, parece que tiene como tuente un buen consejo dado por el  
Caudillo, poco tiempo antes de su muerte, al señor Suárez, ins-  
tándola a que instalara la democracia. En estas primicias so-  
bre el origen del poder, dadas por el jefe del Gobierno a la  
revista parisina *Matin*, la opinión francesa, acostumbrada a la  
magia de lo audio-visual, ha verificado, una vez más, la elocuen-  
cia de las imágenes, que dicen lo que uno quiere que digan.

La crisis del gobierno Chirac se ha producido poco tiem-  
po después de la del gobierno Arias. Aquí también: ser y estar,  
plantean problemas constitucionales. En el caso francés, ha te-  
nido que salir a la palestra para explicarlo el propio Giscard  
d'Estaing, habiéndose también explicado el Primer Ministro. Se  
recurrió a los precedentes y a la doctrina de De Gaulle para  
aplicar la Constitución. En España, los precedentes restan se-  
cretos y no hay que explicar ninguna constitución.

Lo sabemos todos, pero lo ha demostrado don José María  
Gil Robles, en uno de sus brillantes artículos en "El País". En  
España no hay Constitución. La afirmación del ilustre político  
y eminente juriconsulto, no ha sido contradecida, que yo se-  
pa.

En este asunto ha perdido una buena ocasión de lucir sus  
talentos don Gonzalo Fernández de la Mora. Recuerdo que en  
los días de la agonía de Franco, organizó un debate en la te-  
levisión francesa, en el que tomaron parte personalidades de la  
emigración republicana y del régimen franquista. El pueblo es-  
pañol, que todavía no disfrutaba de las prebendas de estar de-  
mócrata, no tuvo derecho a ser espectador de ese programa,  
pese a que una parte se celebraba en los estudios de Madrid.  
Intervino Fernando Valera, que ejerce como jefe del gobierno  
republicano en el exilio, afirmando que en España no existía  
Constitución. Desde Madrid le replicó don Gonzalo, con la ja-  
quetonería impetuosa que se le conoce, dando un pequeño cur-  
so de derecho constitucional para los 40 de Ayete. Aunque yo  
no soy de esos, comprendo que de la Mora tenía sus razones  
para tener una Constitución para uso particular. Como esa cla-  
se de debates televisados están siempre trucados y resultan  
victimas los que tienen la ingenuidad de prestarse a ellos sin  
pactar las condiciones, don Gonzalo se despachó a su gusto. Se-  
ría divertido una polémica con Gil Robles sobre la Constitución  
Española.

Pero si en lo de las constituciones no hay parangón posi-  
ble, es evidente que el jefe del gobierno de la Monarquía y el  
primer ministro de la República Giscardiana tienen algunos pun-  
tos en común. Los dos están condenados a yugular la inflación.  
El uno girando sobre el franco y el otro rodando con la pese-  
ta, no tienen otro remedio que resolver la cuadratura del cír-  
culo.

Para M. Barre las dificultades provienen de abajo, porque  
el sistema francés le da oportunidad al pueblo a manifestarse cuan-  
do no está conforme; y de arriba, debido a que es el ejecutor de la  
política de un presidente "presidencialísimo". Respecto a los  
riesgos y venturas del Sr. Suárez, no conocemos todavía sino  
la imagen de seguridad en sí mismo, y como hombre profunda-  
mente religioso, la fe que le permite creer en un porvenir a  
la medida. Recordando al retórico Ruben, también afrancesado,  
alabemos a la juventud ¡divino tesoro!

Existe ~~una~~ entre los dos presidentes un cierto destino  
común, pues cada uno tiene la misión de destruir su bunker.  
Raymond Barre desmantela el gaullismo, sombra blanca nostál-  
gica en el hexágono de Francia; y Adolfo Suárez tira con balas  
de papel contra nuestro bunker. Como pueda observarse, las  
diferencias son tan esenciales como las dos naturalezas del bun-  
kerismo: el nuestro, sólido y berroqueño, como los viejos casti-  
llos feudales, y el francés, respetuoso con las reglas del juego.  
Por eso, el nuevo «premier» de Giscard se contenta con ser demó-  
crata, y el jefe del gobierno de la Monarquía no puede sino  
estar demócrata, diferencia de la sutilidad del lenguaje que los  
extranjeros que quieren creer en lo que debería ser y no es,  
aperciben con negligencia.

Ahora bien, no es el gobierno español quien solamente es-  
tá demócrata, pues el espectáculo que da la llamada oposición  
en su aprendizaje de la democracia es, por lo menos, sorpren-  
dente. No puede achacárseles noviciado, pese a sus juveniles  
apariencias. Jamás se ha visto mayor maestría para embaucar

el auditorio. Con una pertinaz desenvoltura en el arte de la  
prestidigitación, nuestros líderes, borrachos de palabrería revo-  
lucionaria, van y vienen, y algunos zascandilean, para sacarse  
del sombrero de copa una declaración táctica, digna de lo que  
antiguamente se atribuía a la Compañía de Jesús. Como sienten  
el pudor de ser herederos del malogrado don Melquiades Alva-  
rez, ocultan de lo que se habla como si fuera materia reserva-  
da; olvidan de informar al país, donde estamos, y entre alaban-  
zas mutuas y los ojos puestos en los ministerios, también jue-  
gan a estar demócratas.

Aparte del sacrosanto principio de Carlos Marx, todo el res-  
to es accidental. Hasta las tradicionales fuerzas regionalistas se  
embarcan en el equívoco. Como en Fuenteovejuna, todos quie-  
ren matar al comendador.

Conteniamos en que unas elecciones "rabiosamente since-  
ras", como aconsejaba Prim a doña Isabel II, completen y den  
sentido al término democracia. ¿Las quiere alguien? ¿O será  
mejor para todos los protagonistas no dejar hablar al pueblo y  
continuar estando demócratas?

# Los afrancesados, o hay que estar demócratas

✍ Elfidio Alonso



Como la España oficial, y la oficio-sa, han puesto de moda el francés, será necesario precisar el alcance de nuestras traducciones y los límites permitidos a nuestros galicismos.

El reformismo de acá y de allá, parece que va a saltarse los Pirineos a la torera. Y no solamente el reformismo, sino hasta lo que denomina el impar columnista Francisco Umbral, la "gauche divine", se "sorboniza" soñando con un mayo 68 madrileño, sin darse cuenta que el quinto mes se llama, entre nosotros, el mes de María.

Establecer las analogías y diferencias entre Madrid y París no es tarea fácil aunque entre el Eliseo y la Zarzuela existan reales similitudes. A mi entender, las dificultades nacen de una cuestión de aguas, pues si el Sena es un río caudaloso y navegable, el enjuto Manzanares no es sino "el río más cenado y merendado de todos", que ya decía Torres Villaroel. Yo desconfío siempre de los países goyescos, aún santificados por San Antonio de la Florida, pues bordean las orillas los embozados.

El otro malentendido en la historia de las dos ciudades, viene del significado de ser y estar. Los franceses dicen exclusivamente: somos demócratas, pero comprenden mal a nuestros reformistas que: "están demócratas". Esa aparente galimatias se explica porque la Constitución de la V República es de origen popular y se rige por un sistema electivo, y el estar demócrata, parece que tiene como fuente un buen consejo dado por el Caudillo, poco tiempo antes de su muerte, al señor Suárez, instándole a que instalara la democracia. En estas primicias sobre el origen del poder, dadas por el jefe del gobierno a la revista parisina Match, la opinión francesa, acostumbrada a la magia de lo audio-visual, ha verificado, una vez más, la elocuencia de las imágenes, que dicen lo que uno quiere que digan.

La crisis del gobierno Chirac se ha producido poco tiempo después de la del gobierno Arias. Aquí también: ser y estar, plantean problemas constitucionales. En el caso francés, ha tenido que salir a la palestra para explicarlo el propio Giscard d'Estaing, habiéndose también explicado el Primer Ministro. Se recurrió a los precedentes y a la doctrina de De Gaulle para aplicar la Constitución. En España, los precedentes restan secretos y no hay que explicar ninguna constitución.

Lo sabemos todos, pero lo ha demostrado don José María Gil Robles, en uno de sus brillantes artículos en "El País". En España no hay Constitución. La afirmación del ilustre político y eminente jurista, no ha sido contradecida, que yo sepa.

En este asunto ha perdido una buena ocasión de lucir sus talentos don Gonzalo Fernández de la Mora. Recuerdo que en los días de la agonía de Franco, se organizó un debate en la televisión francesa, en el que tomaron parte personalidades de la emigración republicana y del régimen franquista. El pueblo español, que todavía no disfrutaba de las prebendas de estar demócrata, no tuvo derecho a ser espectador de ese programa, pese a que una parte se celebraba en los estudios de Madrid. Intervino Fernando Valera, que ejerce como jefe del gobierno republicano en el exilio, afirmando que en España no existía Constitución. Desde Madrid le replicó don Gonzalo, con la jaquetonería impetuosa que se le conoce, dando un pequeño curso de derecho constitucional para los 40 de Ayete. Aunque yo no soy de esos, comprendo que de la Mora tenía sus razones para tener una Constitución para uso particular. Como esa clase de debates televisados están siempre trucados y resultan víctimas los que tienen la ingenuidad de prestarse a ellos sin pactar las condiciones, don Gonzalo se despachó a su gusto. Sería divertido una polémica con Gil Robles sobre la Constitución Española.

Pero si en lo de las constituciones no hay parangón posible, es evidente que el jefe del gobierno de la Monarquía y el primer ministro de la República Giscardiana tienen algunos puntos en común. Los dos están condenados a yugular la inflación. El uno girando sobre el franco y el otro rodando con la peseta, no tienen otro remedio que resolver la cuadratura de círculo.

Para M. Barre las dificultades provienen de abajo, porque el sistema francés le da oportunidad al pueblo a manifestarse cuando no está conforme; y de arriba, debido a que es el ejecutor de la política de un presidente "presidencialísimo". Respecto a los riesgos y venturas del Sr. Suárez, no conocemos todavía sino la imagen de seguridad en sí mismo, y como hombre profundamente religioso, la fe que le permite creer en un porvenir a la medida. Recordando al retórico

Rubén, también afrancesado, alabemos a la juventud ¡divino tesoro!

Existe entre los dos presidentes un cierto destino común, pues cada uno tiene la misión de destruir su bunker. Raymond Barre dismantela el gaullismo, sombra blanca nostálgica en el hexágono de Francia; y Adolfo Suárez tira con balas de papel contra nuestro bunker. Como puede observarse, las diferencias son tan esenciales como las dos naturalezas del bunkerismo: el nuestro, sólido y berroqueño, como los viejos castillos feudales, y el francés, respetuoso con las reglas del juego. Por eso, el nuevo -premier- de Giscard se contenta con ser demócrata, y el jefe del gobierno de la Monarquía no puede sino estar demócrata, diferencia de la sutileza del lenguaje que los extranjeros que quieren creer en lo que debería ser y no es, aperiben con negligencia.

Ahora bien, no es el gobierno español quien solamente está demócrata, pues el espectáculo que da la llamada oposición en su aprendizaje de la democracia es, por lo menos, sorprendente. No puede achacarsele noviciado, pese a sus juveniles apariencias. Jamás se ha visto mayor maestría para embaucar el auditorio. Con una pertinaz desenvoltura en el arte de la prestidigitación, nuestros líderes, borrachos de palabrería revolucionaria, van y vienen, y algunos zascandilean, para sacarse del sombrero de copa una declaración táctica, digna de lo que antiguamente se atribuía a la Compañía de Jesús. Como sienten el pudor de ser herederos del malogrado don Melquiades Álvarez, ocultan de lo que se habla como si fuera materia reservada; olvidan de informar al país, donde estamos, y entre alabanzas mutuas y los ojos puestos en los ministerios, también juegan a estar demócratas.

Aparte del sacrosanto principio de Carlos Marx, todo el resto es accidental. Hasta las tradicionales fuerzas regionalistas se embarcan en el equívoco. Como en Fuenteovejuna, todos quieren matar al comendador.

Confiemos en que unas elecciones "rabiosamente sinceras", como aconsejaba Prim a doña Isabel II, completen y den sentido al término democracia. ¿Las quiere alguien? ¿O será mejor para todos los protagonistas no dejar hablar al pueblo y continuar estando demócratas?

# 4 MINUTOS QUE LE EVITARAN RECARGOS, RIESGOS Y EL CORRE-CORRE DE ULTIMA HORA.

## CITICREDITO, C.A.

Tel. 81.01.43 al 47

**SOLICITUD DE LA TARJETA DE CREDITO**  
**CITICREDITO, C.A. master charge** Apartado Interno N° 48  
Carmelitas - Caracas.

Las normas emitidas por CITICREDITO, C.A., sobre el uso de sus Tarjetas tambien forman parte de esta solicitud.

<b>TITULAR DE LA CUENTA</b>	Cédula de Identidad	Edo. Civil	Fecha de Nacimiento	No. de Familiares a su cargo
Nombre:		Nacionalidad		
Profesión:				
Domicilio Privado _____	<input type="checkbox"/> Vivienda propia amortización Bs		/mes	Años de residencia
Calle y No. _____	<input type="checkbox"/> Alquiler Bs		/mes	
Ciudad: _____ Edo: _____	Automóvil: Placa No. _____		Marca _____	Año _____
Teléfono: _____				
<b>Empleo actual:</b>	Cargo y Dpto.	Teléfono	Años de Servicio	Ingresos mensuales Sueldo Básico Bs Otros Bs
Empresa: _____				
<b>Empleo anterior:</b>	Sueldo Básico Bs			
Empresa: _____	Otros Bs			
<b>CONYUGE DEL TITULAR</b>				
Nombre:	Cédula de Identidad No.	Edad		
Empleo:				
Empresa: _____	Cargo y Dpto.:	Teléfono:	Años de Servicio	Sueldo:
Quiero una tarjeta adicional para mi cónyuge <input type="checkbox"/> y/o hijos(a) <input type="checkbox"/>				
Nombre:	Cédula de Identidad No.	Parentesco:	Edad	
<b>REFERENCIAS</b>				
Banco(s):	Agencia o Ciudad	Dirección Exacta	Tipo de Cuenta	No. de Cuenta
		Tel:		
Casa Comercial:			Tel:	
Casa Comercial:			Tel:	
<b>DATOS POSTALES:</b> Mandar estados de cuenta a: _____ (Preferiblemente un apartado Postal)				
Quiero obtener mis tarjetas en: <input type="checkbox"/> Citicredito, C.A. <input type="checkbox"/> N/Banco afil. _____ Suc. _____				
<input type="checkbox"/> Mi oficina: Dirección _____				
<b>REFERENCIA PERSONAL:</b> Un familiar en la ciudad donde Ud. reside				
Nombre:	Parentesco:	LIMITE DE CREDITO para mis necesidades actuales, estimo como suficiente un crédito (rotativo) de:		
Calle y No.:	Teléfono:	<input type="checkbox"/> Bs. 2.000	<input type="checkbox"/> Bs. 4.000	
Ciudad:	Edo:	<input type="checkbox"/> Bs. 3.000	<input type="checkbox"/> Bs. 5.000	
		<input type="checkbox"/> 0 Bs.		
Autorizo a CITICREDITO, C.A. verificar los datos suministrados arriba, que son correctos y de buena fe.				
			FECHA	FIRMA DEL TITULAR DE LA CUENTA



Unas tijeras y cuatro minutos de su tiempo es todo lo que Ud. necesita para solicitar su tarjeta CITICREDITO MASTER CHARGE que le da mejor servicio, mayor prestigio y el respaldo de sus bancos afiliados. Por eso, CITICREDITO MASTER CHARGE es la tarjeta más útil del mundo con más de 1.500.000 importantes comercios asociados en distintos países. Le permite comprar ya a precios de contado, evitando recargos, riesgos y el corre-corre de compras de ultima hora... y pagar después. Solicite también una tarjeta para su esposa. Le será tan útil en Navidad y todo el año!

Bancos afiliados:  
 Citibank, N.A.  
 Banco de Venezuela  
 Banco Provincial  
 Banco de Lara  
 Banco de la Construcción y de Oriente  
 Banco La Guaira Internacional  
 Banco Metropolitano

# ESTO DE LA OPOSICION

## UN OBSTACULO TRADICIONAL

Por Elfidio ALONSO RODRIGUEZ

PARIS-SEPTIEMBRE.— Como soy de la oposición por principio, convicciones y conducta, pero no pertenezco a ninguna de las miniparcelas de esta especie de reforma agraria con que se quiere colonizar la democracia, ando muy desconcertado con el juego que se traen los nuevos dioses del Olimpo español.

Por lo que dicen otros amigos de mis mismas ideas, el caso no es singular, ya que cuantos tenemos el hábito de los derechos auténticos que otorga el ejercicio democrático, estamos perplejos con la ducha escocesa que se nos suministra cada día, en la que "tanto monta, monta tanto" el gobierno como la oposición.

Cualquier persona con sentido realista no va a hacerle un proceso a los hombres de la recién estrenada monarquía porque cultiven el equivoco. La cantata de "marchemos todos...", por la senda constitucional", es tan vieja como el siglo XIX español que, además, inventó con gracejo: "el me la salto a la torera". Si ahora que intentamos ir por derecho a formar parte del club de las democracias occidentales, los gobiernos se regodean en devaneos para manipular la oposición, uno no tiene otro remedio que reconocer el virtuosismo con que se opera para que la gente crea. En el extranjero, sobre todo, se está dispuesto a aceptar que, entre nosotros, hasta los burros tienen alas.

Pero dejemos a los de fuera adormitarse con los cantos de las sirenas periféricas del conglomerado carpetovetónico, para mirarnos por dentro. No será excesivo admitir que de cuanto se advierte en el campo yermo del postfranquismo, lo más desolador es el espectáculo de la oposición. Regodearse en describirlo es una crueldad.

No hablemos de los mil grupitos autónomos, regionales o de barriada metiendo ruido bajo la batuta de los "flor de té" de la actualidad, que como el viejo cuplé, nadie sabe de donde ha venido ni a donde se fue. Ni tampoco demos mayor importancia a los nubarrones creados por cada exministro del dedo, establecido por su cuenta después de la cesantía; o los irrefrenables impetus de los catedráticos preñados de marxismo, que se singularizan ellos solos porque no creen en el individualismo desfalleciente. Todo esto, que gracias a las siglas convierte la política en una sopa de letras, tiene apenas importancia comparado con la carencia de claridad en las grandes familias de la oposición.

En siete meses los príncipes que aspiran a gobernadores se han mostrado excelentes atletas de los condomios; pero después del banquete, la capa no aparece. ¿De qué tratan las excelencias con los denominados jefes de la oposición? Una reco-

pilación de las notas oficiales de estas reuniones dan pábulo a la mejor antología del humorismo de nuestro tiempo.

El presidente de un partido bien repleto del catecismo de Marx, se reúne a cenar, en casa de un amigo, con el Jefe del Gobierno. Los dos dejaron en el guardarropa sus respectivos cargos, y, como dos particulares, tuvieron, según la nota, una conversación interesante. Antes de esa entrevista ya habían habido otras con el Secretario de otro partido marxista, también considerada como interesante, supone mos que por algo más substancial que los elogios mutuos de los interlocutores ¿Qué sabe el pueblo español de esos conciliábulos? ¿Se dan cuenta los protagonistas de esas dos importantes grupos del peligro que encierra fundar la democracia entre bambalinas?

Pero vayamos al fondo del problema. La oposición no encuentra una plataforma común porque tiene de cuerpo presente el obstáculo del partido comunista. A la altura a que han llegado las cosas en Europa occidental, la no legalización del P.C. es tan pueril como pretender contener un torrente con un valladar de cañas. Aparte de Alemania Federal, en la que, las circunstancias de todos conocidas, obliga a una defensa nacional contra el otro estado comunista, el resto de los países conllevan el comunismo, aun-

que le pongan trabas; siempre mucho menores que las de las democracias populares a los que no entran por el redil.

El obstáculo del partido comunista está sirviendo para que los postfranquistas tengan dividida la oposición, y Santiago Carrillo pierde su tiempo

sugiriendo que le den una audiencia en la Zarzuela. Hasta que las fuerzas democráticas no sobretomen el mojón que le han puesto, el gobierno conducirá el juego a su antojo. Naturalmente que la oposición le haría un flaco servicio a la democracia y a su reconstrucción pacífica, si tolera que se raye de la legalidad un partido comunista que quiere ser legal e invoca su deseo de formar parte del juego liberal y democrático.

Sin embargo, todo hay que decirlo, tampoco los comunistas facilitan la tarea, pues si bien Carrillo y sus amigos, aparecen como padres tranquilos en el mundo revuelto, doña Dolores se sale con un solo de virtuosa de los inefables tiempos del stalinismo, que no son de época.

Por lo que respecta a los entusiasmos del señor Camacho por la Unión Soviética, que han provocado gran alarma en los fariseos, pienso que hay que ser comprensiva con el líder obrero. Sus años de cárcel no le han permitido ponerse al día sobre lo que ocurre en el paraíso soviético. Probablemente es la primera vez que lo visita e ignora la capacidad de embaucamiento que tiene el *In-tourist*, sobre todo, cuando se trata de un personaje atractivo. Algo pare-

cido les ocurrió a muchas personalidades extranjeras que fueron a España en las horas más sombrias de los últimos cuarenta años y salieron tan entusiasmados como el señor Camacho. Salir de Carabanchel custodiado por la policía hostil, justifica su satisfacción por el recibimiento del Kremlin.

Nos preguntamos si los grandes problemas que tiene la España moderna son abordados por la oposición con criterio homogéneo y resoluciones comunes. Los líderes no han sido hasta ahora muy elocuentes. Se manifiestan en pro o en contra en la legalización del partido comunista, esquivan lo referente al problema de las autonomías y no hablan de cómo debe hacerse la ley electoral, clave de su futuro. Dan la impresión que la democracia es un ente abstracto.

Con la peregrina teoría de que el pasado está bien muerto, nadie se molesta en analizar las vicisitudes de los años 30. Eso que para muchos es una conveniencia, para los otros constituye, o bien una ignorancia, o una inconsciencia. Corriendo el riesgo de que se me califique despectivamente de "superviviente sin mensaje", me voy a permitir recordar ciertas verdades.

# EL FABULOSO CASO DEL DOCTOR NEGRÍN

24

## El profesor y el hombre de guerra

(I)

Por Elfidio  
ALONSO RODRIGUEZ

París



PARIS-OCTUBRE.--Los escritores políticos, o los que escribimos de política, tenemos muchas veces que acomodar nuestros proyectos a los imperativos de la actualidad. Es lo que me ocurre hoy con el tema de don Juan Negrín López. Tenía pensado ocuparme de nuestro ilustre paisano cuando haga la serie de artículos que tengo in mente sobre los diputados canarios en la República, quienes, tanto en la izquierda como en la derecha, honraron este país con su conducta y por su patriotismo. Algunos, como don Antonio Lara, don José Franchy Roca, Rafael Guerra del Río y Andrés Orozco, alcanzaron puesto en la escala de valores nacionales: pero el que se proyectó fuera de las fronteras y se ha incrustado en la historia, fue el profesor Negrín.

### EL HOMENAJE DE TIERNO GALVÁN

Ahora leo en estas columnas de EL DIA que se proyectan en las Islas dos homenajes al último jefe de gobierno de la República en España. Como "negrinista" en la Emigración, y subsecretario que fui dos veces en su Gobierno, quiero y tengo

mucho que decir. El sospechoso y poco gallardo olvido en que sus correccionistas y otros republicanos, tienen a esta figura, es menester ponerle fin, pues no se podrán jamás reivindicar los 36 meses de lucha desesperada de los demócratas españoles por la libertad si se oculta, silencio, al hombre que fue su símbolo. Por eso me complace que el Partido Socialista Popular canario empiece a reparar esa falta, y que sea Enrique Tierno Galván el que lleve la voz del socialismo nacional al Archipiélago, donde apenas se conocen las cali-

dades excepcionales del más brillante en este siglo de uno de los suyos. El tupido velo de la calumnia de los enemigos y los remordimientos de conciencia de muchos que fueron sus aliados no impedirá a la verdad el ir abriéndose camino.

El socialismo Tierno tiene autoridad moral para decirle a sus correccionistas, de todos los socialismos, que en el dosel de sus congresos, junto a los retratos de Pablo Iglesias, Julián Besteiro, Francisco Largo Caballero e Indalecio Prieto, falta el de Juan Negrín. El

pleito feroz de las tendencias socialistas aún colea, y puede que persista perennemente; pero el profesor de Salamanca no tuvo en él arte ni parte, como tampoco la tuvieron los jóvenes del P.S.O.E. que ahora se dicen "renovados". Sería lamentable para todos dejarse llevar por los "rencores históricos".

A estos actos que se organizan en Canarias, si llegan a celebrarse, es para mi punto de honor asociarme a ellos. Aunque no fui, ni soy socialista, siempre admiré en Negrín su vocación de mantenerse en esta ten-



El profesor Tierno Galván intenta reivindicar el nombre de don Juan Negrín, desde Canarias.

dencia, lo que no fue incompatible con su estatura de hombre de Estado y de patriota a toda prueba. Naturalmente que don Juan no era un teólogo de cátedra, o de café de comercio del marxismo; su realismo pragmático y su profundo conocimiento de las relatividades científicas lo defendían contra estas beaterías. El marchamo que le colocaron lirios y troyanos de estar entregado, o ser un instrumento, de los comunistas, no resiste hoy a la crítica histórica de aquellos años opacados y confusos. Reconozcamos que para encontrar un fanático como los que producía el stalinismo, hay que ir a buscarlo en

el campo de los anticomunistas.

#### TODO UN HOMBRE

Al profesor Negrín lo conocían en España miles de sus alumnos. En Tenerife hay muchos que, afortunadamente, viven y también gozaron de sus enseñanzas. Elegido por Don Santiago Ramón y Cajal para ocupar, por oposición, la cátedra de Fisiología de la facultad de Medicina de la Universidad Central, introdujo en el viejo y dicharachero caserón de San Carlos las técnicas y las enseñanzas modernas de su tiempo. Todos estos profesionales están más capacitados para juzgarlo que yo, que pasé por su cátedra, como por otras, sin pena ni gloria. Su gran actividad lo llevó al secretariado de la Junta creadora de la Ciudad Universitaria, desde los tiempos de don Alfonso XIII, que tanto se interesó por esta obra.

Desde luego que no escribo estas líneas para loar los méritos científicos del profesor Negrín. Nada menos que todo un hombre, a don Juan hay que tomarlo en bloque, en sus múltiples facetas y en ascensión vertiginosa, en la que dio su cabal medida. Ya es tiempo que, entre las tantas y tantas

cosas que hay que poner en claro, se despoje a nuestro líder de los harapos de oprobio que los canibales políticos le han colocado como uniforme de gobernante. Silenciado durante más de 30 años, las nuevas generaciones lo desconocen. Tengo la esperanza de que nuestro paisano Juan Marichal, que ya ha pro-

bado sus grandes dotes de investigador, va a poner en su lugar al personaje, ya que prepara una biografía patrocinada por la Universidad norteamericana donde es profesor.

Recientemente, mi querido amigo y compañero

de luchas políticas, Mariano Ansó, ha publicado un libro: "Yo fui ministro de Negrín", que llegó a finalista en el premio "Espejo de España 1976", en el cual se estudian algunos de los aspectos de don Juan. En este libro de memorias, se publican los documentos que demuestran, sin ningún equívoco, la calidad y el patriotismo del gobernante que, no buscándolo, le tocó el triste papel de conducir la República en los días sombríos de la triste contienda. Antes de graznir, los cernicalos que quieran rapiñar en la figura del doctor Negrín, deben consultar el estu-pendo trabajo de Maria-

no Ansó, porque no es un panegírico, sino un acto probatorio de la conducta de un hombre excepcional.

#### SU PATRIOTISMO Y CLARIVIDENCIA

Como Clemenceau, don Juan Negrín hizo la guerra. Ministro de Hacienda en el gobierno Largo Caballero, en el que era uno de los representantes de la tendencia del entonces su amigo Indalecio Prieto, tuvo que afrontar el envío del oro del Banco de España a la Unión Soviética. Ni la idea fue suya, ni el sitio elegido en aquellas dramáticas circunstancias podía ser

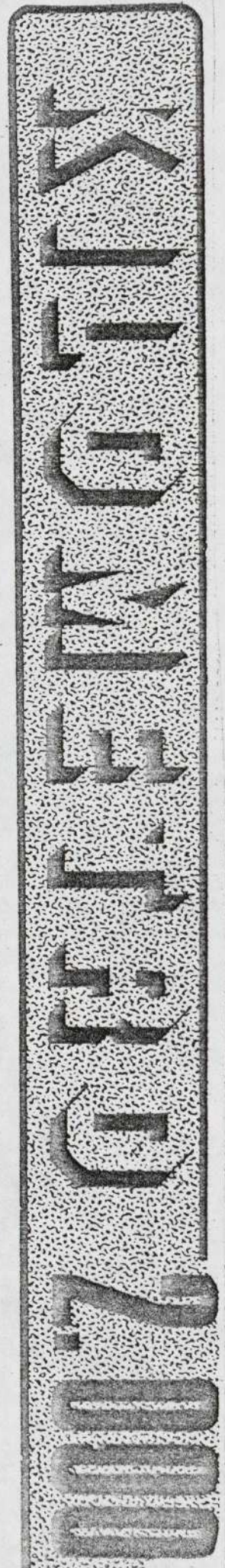


Efectivamente: puede verse en el último Congreso del PSOE (histórico) las fotografías murales de Pablo Iglesias, Largo Caballero, Besteiro, Fernando de los Ríos, Prieto y Trifón Gómez. (Falta el doctor Negrín).

otro. Como luego se ha visto, y Mariano Ansó demuestra, Negrín entregó, días antes de su muerte, toda la documentación de este enojoso asunto --uno más de los horrores de la guerra-- al gobierno de Franco. Sus artículos en el "New York Herald Tribune", de 1948, pidiendo que el Plan Marshall fuera extensivo a España, pese a estar regida por sus enemigos, dan idea precisa del patriotismo y la clarividencia del hombre.

Su divisa era la Resistencia a ultranza. Primero con Prieto y luego solo, organizó el ejército republicano, inculcándole combatividad y disciplina. Le dio al Estado autoridad vigorizando las Instituciones, al principio deshechas por el encontronazo y la revolución incipiente. Era el obstáculo para la victoria del otro bando; y los que desde el suyo lo depusieron, haciéndose ilusiones sobre una paz honorable, han tenido casi cuarenta años para convencerse de su monumental equivocación. Ni siquiera el manto santificado por el martirio de Carmona, cubre ese terrible error histórico.

Pero el error tuvo carta de naturaleza una vez que el Estado Republicano pasó al otro lado de la frontera. El chivo expiatorio tomó cuerpo, surgiendo el "¡Negrín, no!", como en los tiempos de don Antonio Maura. La Emigración se dio el lujo insólito de destruir a un hombre que las circunstancias habían convertido en el símbolo de la resistencia y de la lucha y que, además, tenía en su mano las riendas de lo que quedaba para una posible negociación. Esa es otra historia, de la que me ocuparé en próximo artículo.



# LOS BALBUCEOS DEL "INTERMEZZO"



PARIS-OCTUBRE.— En ese tejemaneje que aún es la política española, con sus aprendices de brujo, toreros de salón, catedráticos del abstracto y hasta poetas de la Arcadia, se destacan unos tenores que conocen su papel. En el escenario nacional están sentados a la derecha, lo que no quiere decir que todos estén juntos y revueltos, ni mucho menos, que se les pueda meter en el mismo saco maniquetista, para clasificarlos, desde la izquierda, como enemigos a extinguir.

Es de esperar que nuestros nuevos Marco Polo, viajeros impenitentes por todos los secretariados políticos del extranjero, comprenderán que nuestro problema tiene poco,

o nada, que ver con las preocupaciones de sus interlocutores, casi todos abismados en la tremenda pugna por la transformación social pero en la que los métodos de lucha, fuera de casos esporádicos, obedecen a unas reglas democráticas fijas y preestablecidas. Del léxico europeo a la moda, el vocable por el que tienen que luchar los españoles es por el genérico de DEMOCRACIA. El quid de la cuestión es implantarla sin equívocos, eliminando a quienes lo combatan, la eviten o la adulteren, ya estén a la derecha o en la izquierda, tanto si vienen del pasado como si hacen malabarismos con el porvenir.



"Tanto Gil-Robles como Joaquín Ruiz Jiménez tiene palabra y capacidad de convocatoria."

Por Elfidio

ALONSO  
RODRIGUEZ

(París)

## LA POSTURA DE GIL-ROBLES

Eso lo ha comprendido muy bien don José María Gil Robles, que desde hace tiempo ha encontrado el lenguaje inteligible para la multitud, a pesar de las reservas mentales que la mayoría de la oposición democrática tenga por su actitud pasada. Sin perderse en los intrínsecos programáticos o en las generalidades de lo que la caballería pedante bautiza como cientifismo político, el viejo jefe de la Confederación de Derechas Autónomas, llama al pan, pan y al vino, vino. En la lucha por la conquista de la opinión derechista, hay que desearle éxito, pues sería triste que

al final de su vida le cupiera representar en la nueva democracia un papel semejante al que jugó Alcalá Zamora, quien no pudo obtener jamás la confianza de las derechas, no tanto por sus deficiencias, como por el cerrilismo violento y troglodita del derechismo hispano. Pero no presagiamos las ironías del destino, porque nos conducirían a inventar dos vidas paralelas en un plutarquismo amañado.

El hecho es que tanto Gil Robles, como Joaquín Ruiz Jiménez, tienen palabra y capacidad de convocatoria en la todavía heterogénea y confusa

opinión pública, y son parte integrante de la oposición democrática. Su problema consiste en orientar y dirigir una derecha que no sabemos si tiene vocación demócrata cristiana, sobre todo ahora que esta idea parece que ya ha recorrido sus caminos posibles. La estrella polar del Vaticano, norte y motor de la derecha en la postguerra, se halla usada y en litigio.

El tradicionalismo español, más integrista que conciliar, va a dar su medida en la lucha inmediata entre los aspirantes a representar la derecha. El gran papel de los demócratas cristianos no fran-

quistas será de conquistar y conducir esas enormes masas hacia una democracia moderna y civilizada.

## LAS POSIBILIDADES DE LA DERECHA

Se habla mucho de las posibilidades de la derecha. Los ex ministros franquistas que no están con el Sr. Suárez, y pue- de que el Sr. Suárez mismo, confían obtener el 70 por ciento de los votos en la próxima contienda elec-

toral. El fundamento de su optimismo consiste en apreciaciones sobre la actual realidad nacional; pero estos ilustres personajes del areópago de los cuarenta años, presumen que la opinión española es tan perseverante en el



"Don Manuel Fraga, que parecía querer escaparse del lugar de donde salió, vuelve a cara descubierta con la pretensión de que continúe el espíritu de El Pardo".



"No se trata, como ha dicho el Jefe del Gobierno a la revista 'Le Point', de que 'la izquierda se obstina e n combatir un pasado que ya no existe'. Ese derecho que tienen los españoles a intervenir en el debate, es lo que formará una opinión pública válida".

error como lo son ellos. Los que pueden traerlos al buen sentido, son los nombres de la oposición democrática. Están en su poder las dos condiciones inaispensables para desbaratar el tinglado de la farsa. Primero, uniéndose sobre un par de principios básicos, con lo que incrementan su fuerza, y entusiasman y polarizan a la oposición; segundo, gritando un NO rotundo a todo lo que no garantiza el libre ejercicio democrático para efectuar unas elecciones libres, con intervención en el gobierno de todas las fuerzas políticas representativas. El día que eso se logre, lo que ahora se llama realidad política del pueblo español, durará menos que un bizcocho en la puerta de una escuela.

Es natural que un pueblo tan mal informado como el nuestro, sin conocimiento del trasfondo de la política que se hizo durante los cuarenta años, y sometido al triun-

falismo maniquetista, crea, en su mayoría, que hasta el pavimento de las autopistas fue posible por el régimen de Franco. Muchísimos compatriotas

tienen de la política del país una idea análoga a la de aquel señor suramericano que visitó Madrid hacia 1950, y me decía no comprender nuestra actitud de refugiados criticando la, para él, ingente figura del Caudillo, ya que daba gusto ir a España, y darse cuenta de la simpatía y amabilidad del pueblo español. En sus cálidos elogios de la estabilidad y vida gozosa de que disfrutaban los visitantes, se embolsó a más de ciento cincuenta, hasta descubrirme los enormes tesoros que poseía el Museo del Prado. No tuve otro remedio que echarle agua al vino, ilustrándole con la infausta noticia de que la maravillosa pinacoteca había sido creada algún tiempo antes del glorioso 18 de julio.

## EL PASADO QUE NO EXISTE

Porque no se trata, como ha dicho el Jefe del Gobierno a la revista Le Point, de que: "La izquierda se obstina en combatir un pasado que ya no existe...". Lo que queremos es

recho que tienen los españoles a intervenir en el debate, es lo que formará una opinión pública válida.

La tarea no es, ni debe serlo, una preocupación

poder decirle a la gente, con pruebas en la mano, que cuanto se les hizo creer como filosofía política, realidad histórica y necesidad salvadora, no resiste la crítica libre, si a los contendientes se les permite la libertad de expresión, sin las cortapisas de una ley hecha para defender la mitología —llamémosla así, mientras la ley no se modifique— de los cuarenta años. Ese de-

única de las izquierdas. Los que deseen dotar al país de un sistema democrático, saben que éste no marcha sin la expresión de las dos grandes corrientes del pensamiento político. Si los conservadores consideran que no tienen más que conservar que lo que les viene del franquismo, van a hacerle un flaco servicio a sus intereses y a la sociedad española.

## EL PARTIDO DE LOS BANCOS

La aún no estrenada Alianza Popular, sindicato que desea heredar los intereses del franquismo, no significa, por ahora, sino el partido de los Bancos. Don Manuel Fraga, que parecía querer escaparse del lugar de donde salió, vuelve a cara descubierta con la pretensión de que continúe el espíritu del Pardo, imitando a su paisano, el eminente cacique, don Gabino Bugallal, después de la caída del general Primo de Rivera. Si alguien lo dudaba se convencerá que una estancia en Londres no tiene la virtud de cambiar la mente a quien tiene muy arraigados sus latines. Ahora está por ver si la opinión conservadora del país será capaz de montarse, a cuerpo limpio, en la carroza de estos intrépidos ex ministros del franquismo, a quienes hay que reconocerles que carecen de complejos.

No es este el caso de los líderes de la izquierda, que si bien muestran una

arrogancia inusitada para ponerse delante, fundar partidos y confeccionar programas, demuestran poco calor para las ideas concretas. Dan la impresión de que tienen miedo

a los problemas y a sus soluciones posibles. Hasta ahora, solamente los catalanes se debaten en un quehacer congruente y con premisas fijas. Se exige el reconocimiento y el poder de negociación de la Generalidad, invocando el Estatuto de Cataluña como base de las negociaciones. Nada menos que la figura central de don José Tarradellas, constituye el eje polémico de la política catalana. Aquí se sabe a qué atenderse.

## EL PUEBLO Y SU PALABRA

Uno, que conoce la política y lee cuanto se discurre a su cuenta, pese a que no comprende nada de lo que está pasan-

do, se interroga sobre lo qué dirán las grandes masas, que no tienen las claves de Champollion para descifrar los jeroglíficos de estos caballeros volando en sus tapices persas en busca de la Insula Barataria.

¿Acaso el general Franco, cuando dijo que todo estaba atado y bien atado, se refería a que estas ataduras impedirían hasta que sus opositores tuvieran lógica y buen sentido?

Bien mirado, tenía razones para suponerlo. La oposición en el exilio, como fuerza política, no dio pruebas de saber aprovechar las circunstancias producidas en la primera década del franquismo. Los personalismos de los adalides la atomizaron, debilitándola. Creíamos que las nuevas generaciones serían capaces de hacerlo mejor. Queriendo justificar la carencia de una política coherente, se invocan las dificultades en las épocas de crisis; pero es, precisamente en esos momentos aciagos, cuando surgen los verdaderos líderes. La izquierda española necesita y está pidiendo a gritos, al me-

nos 1170